



ORFEBRERIA EN GUIA DE ISORA
APORTACIONES AMERICANAS

COSTANZA MORIN JIMENEZ

INTRODUCCION

No es nada extraño que los lugares alejados de los puntos neurálgicos de la vida insular sean aquellos que muestren unos contactos más relevantes con los dos países, Cuba y Venezuela, que han dejado una huella indeleble en el panorama canario. Así acontece con Guía de Isora, situada en el Sur-Oeste de Tenerife, cuya parroquia guarda piezas escultóricas y de orfebrería procedentes de aquellas tierras.

Precisamente la lejanía es lo que ha mantenido en la sombra ese conjunto artístico. Es conveniente insistir en que la parroquia cuya titular es Ntra. Sra. de la Luz de Guía, ha estado muy unida en su historia a Garachico, de manera que la advocación deriva del hecho de haberse aparecido la Virgen en estos lugares en 1670¹. La aparición de Ntra. Sra. de Guía se conoció por una Sra. de la familia de Ponte, Marqueses de Quinta Roja y Condes del Palmar. La Virgen se apareció ante la citada Sra., un fraile, un capellán y un criado, cuando iban desde Garachico a Guía para mostrar sus propiedades. En una cueva encontraron a la Virgen ante los insistentes ladridos de un perro que se hallaba con su pastor. En la choza del pastor la Sra. de Ponte hizo una capilla para la Virgen. Desde 1670 hasta 1856 se llevó en Romería². Según las notas del Manuscrito del Convento la Virgen se llevó excepcionalmente a Garachico a causa de la sequía en 1768 y 1769.

Sin embargo, el cronista de Icod de los Vinos don Emeterio Gutiérrez López, publicó en la *Revista de Historia*, correspondiente al año 1928, un cor-

1. FRAGA GONZALEZ, M^a del Carmen: *La arquitectura mudéjar en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1976, pág. 251.

2. Notas históricas sobre la aparición de Ntra. Sra. de Guía. 84. 2. Convento de Garachico.



to trabajo que tituló *Guía de Tenerife o de Isora* en el que se dice que cuando la «erupción volcánica de 1706, cuya lava cayó sobre el pueblo de Garachico destruyéndolo todo, los habitantes de esta antigua y noble población invocaron a la Virgen de Guía, para que cesara el estrago del volcán devastador. Así lo hicieron y todos los años sucesivos se celebraba la fiesta trasladándose de Garachico a Guía muchas personas»³. La primitiva imagen se conserva hoy en el convento de monjas Concepcionistas de dicha población garachiquense⁴, en tanto que otra nueva atribuida a Fernando Estévez, sustituyó a ese antiguo icono en 1856⁵. Vinculada a la citada advocación mariana se halla en buena medida la serie de joyas que los hijos de la parroquia enviaron desde América.

Por consiguiente, debemos diferenciar las piezas relacionadas con la titular, de aquellas otras destinadas al culto general, aunque estas últimas suelen ser más antiguas que las primeras.

Efectivamente, al dotarse la ermita en el siglo XVII y al añadirsele nuevos objetos de culto en el Setecientos, hubo de tenerse en cuenta, primeramente las necesidades litúrgicas, siendo más tarde que se enviaron alhajas para la Virgen desde tierras americanas.

OBJETOS DE CULTO

Ya en 1725 se registra una considerable cantidad de piezas de orfebrería, en el inventario que se realiza con motivo de la visita realizada por don Manuel Milán Camacho, Vicario de los partidos de Daute e Icod⁶. Entre ellas figuran una luna de plata de la imagen mariana, que no ha de identificarse con la actual, puesto que la primitiva escultura se encuentra hoy, tras la disputa de los Brier y los Ponte, en el Convento de Franciscanas Concepcionistas de la Villa de Garachico⁷. Por consiguiente la luna de plata actual no se corresponde con las dimensiones de la primitiva imagen.

3. ROSA OLIVERA, Leopoldo de la: *El bando de Daute*. Aula de Cultura de Tenerife, 1978, pág. 45.

4. GONZALEZ REGALADO, Pascual: *Evocaciones históricas de Garachico. Algunos datos sobre Ntra. Sra. de Guía, aparecida en 1670*. Periódico El Día, Santa Cruz de Tenerife, 5 de Mayo de 1956.

5. Notas históricas sobre la aparición de Ntra. Sra. de Guía. 84. 2. Convento de Garachico.

6. Archivo Parroquial de Guía de Isora (A.G.I.), Libro segundo de la Cofradía de Ntra. Sra. de Guía, fol. 18.

7. Notas históricas sobre la aparición de Ntra. Sra. de Guía. 84. 2. Convento de Garachico.



Lo mismo habría que decir de las dos coronas y de los zapatitos de plata, mencionados en dicho inventario, correspondientes al Niño y a la Madre, ya que se refieren a la antigua imagen. Se registra también la presencia de un incensario que perdura, una naveta con una cucharilla, dos cruces (correspondiente una a la manga y la otra al altar), un portapaz, dos lámparas, un par de vinajeras, dos cálices, así como una taza, una cajita para el Sagrario, una cucharita de los purificadores y dieciséis campanitas de plata para las andas que se conservan.

De todo ello destacaremos las vinajeras en cuyo plato una inscripción señala que se trata de una donación de Francisca Martínez de Fuentes, procedente de Los Silos.

Las vinajeras y el plato son de plata, lisas, sólo una inicial en las tapas, V-A, les distingue, el plato en su borde lleva una decoración de roleos que por alguno de sus lados ha desaparecido.

En ese inventario de 1725 se mencionan dos cálices, pero ninguno de ellos se corresponde con los existentes hoy, pues el más antiguo de los actuales, fue donado por don Luis de Payba el 29 de Abril de 1746 según una inscripción en el pie. Este nombre y apellido se identifican con los de don Luis Bernardo de Payba que el 18 de Junio del año 1749 fue nombrado en Guía capellán para las fiestas del año de 1749 ante el Beneficiado de Sta. Ana de Garachico, don Manuel de Acosta Perera⁸. Sin duda una gran devoción por la advocación mariana de la ermita de Guía indujo a este clérigo a realizar esta donación.

Dicha pieza no lleva decoración a excepción de la abrazadera o anillo en torno a la copa cuyo pie presenta distintos estrangulamientos en forma abalaustrada.

Con anterioridad a esta donación tuvo lugar en 1739 un inventario de los bienes de la plata y ornamentos de la ermita⁹, el cual es muy interesante por suministrar datos acerca de la presencia de distintas imágenes. Entre ellas se cita la de San Agustín con su iglesia, mitra y báculo de plata, la de San Nicolás con su diadema y la de San José y el Niño con su sol, así como la de Sta. Rita con su diadema. Las figuras de San José y el Niño están ahora en la ermita de Tejina. En cuanto a la de Sta. Rita no se corresponde con la actual y no se conserva, lo mismo ocurre con la de San Nicolás. La imagen del San Agustín está hoy en la parroquia de Guía en un estado muy deterio-

8. A.G.I. *Ibidem*, fol. 82.

9. A.G.I. *Ibidem*, fol. 69 vto.



rado, no sólo en cuanto a la escultura sino también en sus atribuciones argentéas.

De otra parte se mencionan por primera vez las crismeras. Estas piezas son de plata, de pequeño tamaño con una fina decoración geométrica en sus tapas.

No es hasta 1765 que se inventaría la custodia, la cual está sobredorada¹⁰ y muestra unas líneas barrocas acordes con los gustos imperantes en el siglo XVIII. De ella ha escrito don Leopoldo de la Rosa que es de factura isleña¹¹.

El profesor Hernández Perera en su libro sobre *Orfebrería de Canarias*, publicado por el C.S.I.C. de 1955, hace un estudio de las custodias, nos dice que la platería canaria produjo numerosas custodias de sol durante el siglo XVIII.

Esta custodia, de la parroquial, la caracteriza el sol formado por rayos flameados, no tan gruesos ni espaciados, sino más delgados y numerosos, terminados en estrellas. El pie moldurado es cónico y con acompañamiento de asa a dos niveles, falsa pedrería enriquece las estrellas en que rematan los rayos del sol, así como la cruz terminal.

A pesar de que la información oral atribuye a la custodia de la parroquia de Guía de Isora un origen cubano, cosa que no podemos confirmar, es lógico pensar que surgiera de los talleres de orfebres isleños que tan afanosamente trabajaron, en este tipo de custodias, durante todo el siglo XVIII, inspirándose en las custodias producidas en talleres peninsulares y americanos.

Se citan en esa fecha de 1765 dos rostrillos de perlas entre las alhajas de la Virgen, pero se trata de piezas correspondientes a la primitiva imagen.

En 1789, ante el Licenciado don Juan Agustín Quevedo, Examinador Sinodal del Obispado y Vicario eclesiástico del partido de Taoro, el mayor-domo don Bernardo Nicolás Hernández presenta cuentas de los gastos de la cofradía¹², haciendo constar el descargo de 460 reales de una corona y 100 reales para el sol de las andas de Ntra. Sra. Esa corona no es la que porta hoy la Virgen y el sol tampoco es el actual, ya que el registrado aquí estaba hecho en madera¹³.

10. A.G.I. *Ibidem*, fol. 101.

11. ROSA OLIVERA, Leopoldo de la: *El bando de Dauté*. Aula de Cultura de Tenerife. 1978, pág. 46.

12. A.G.I. *Ibidem*, fol. 111.

13. A.G.I. «Provincia de Canarias. Pueblo de Guía. Cofradía de la Patrona Ntra. Sra. de la Luz». Data del año 1872, factura n° 26.



ALHAJAS Y OTRAS PIEZAS

Una segunda etapa importante para nuestro estudio se abre en 1856, al ser sustituida la imagen original del siglo XVII por otra nueva que se atribuye estilísticamente a Fernando Estévez.

La otra escultura quedó en Garachico, según hemos indicado anteriormente, pero la nueva emplazada en Guía fomentó las donaciones de alhajas para su ornato.

Las donaciones se incrementaron a partir del año de 1909 con motivo de la erupción del volcán Chinyero.

El conjunto de joyas que resaltan la belleza de la imagen de Ntra. Sra de la Luz, lo forman: anillos, pendientes, pulseras, medallas, broches, rosarios etc., etc...

Los anillos: son numerosos, en oro con piedras como granates, aguamarinas, corales, perlas y, sobre todo, el conjunto de diez esmeraldas de indudable valor.

Los pendientes: son las piezas más numerosas, las hay de bella filigrana en oro, o bien, combinándolo con piedras como turquesas, perlas, rubíes, corales, amatistas; algunos están labrados con fina hojarasca en medio de la cual aparecen motivos zoomorfos.

Las pulseras: son las menos, de oro y con importante labor de orfebrería, alguna pieza lleva brillantes.

Las medallas: son varias con sus cadenas de las que penden medallas circulares o en forma de corazón o moneda.

Los broches: el conjunto de estas piezas también es importante. Destaca por su belleza y acabado un agua marina que constituye la pieza más importante que orna el talle de la imagen. La piedra está engarzada en oro como una hornacina rematada en flores y también con piedras.

Otro broche a destacar es el de amatista, a juego con unos pendientes.

Los demás, también en oro, son de granates, perlas o bien cristales engarzados en oro.

Los rosarios: son piezas que con frecuencia se donan y que también constituyen objetos de valor. De entre ellos destacamos un rosario de coral y oro macizo de gran belleza, otros son de oro y esmeraldas y oro.

Todas estas alhajas, como ya dijimos anteriormente, proceden del pueblo que se volcó hacia su Patrona ante la amenaza del volcán, no obstante hemos de citar algunas familias que destacaron en sus donaciones, así, los



González Afonso, González Navarro, González Jordán, Hernández Alonso, Rivero González...

Otras joyas que ornaban a Ntra. Sra de la Luz son la corona y la candela, ésta de plata y oro es anterior a 1956. En este año de 1956 tuvo lugar la Coronación de Ntra. Sra de la Luz, a tal acontecimiento colaboró el pueblo isorano y pagos, entidades de Santa Cruz de Tenerife y los residentes en Venezuela, que con su aportación en dinero hicieron posible que orfebres madrileños, por la cantidad de 150.000 ptas., realizaran la corona de Ntra. Sra.

La corona está confeccionada en oro, dos topacios, perlas, aguamarinas, amatista y zafiros blancos, piedras que fueron donadas por personas del pueblo.

Muchas de estas piezas proceden de tierras americanas especialmente Cuba y Venezuela. Entre ellas debemos citar una pulsera de finas laminillas de oro unidas por cadenas, otra formada por seis cuadrados en los que se incrustan monedas venezolanas; anillos de aguamarina, esmeraldas, que según la información oral atestiguan su procedencia de aquellas tierras; broches, uno de esmeraldas, otro de oro como un sol formado por una moneda; medallas, cadenas y una moneda de plata.

EL SEÑOR CRUCIFICADO

Capítulo aparte dentro de nuestro estudio merece, por su calidad y origen, el Crucificado que se venera en la parroquia.

El Señor Crucificado o Cristo de la Dulce Muerte¹⁴ es una escultura del siglo XVIII, realizada en pasta de maíz y cedro para las manos y el rostro.

Este crucificado procede, y así lo atestigua una inscripción en la misma pieza escultórica, de Cuba-La Habana, terminado de barnizar en el mes de noviembre de 1787.

Otra inscripción deja constancia de que en octubre de 1891 fue retocado y barnizado en Guía por Abelardo Pérez Martínez.

La devoción del pueblo hacia esta imagen despertó pronto ya que en sendos testamentos fechables en 1798¹⁵ se mencionan misas en relación con dicha efigie.

14. A.G.I. Legajo 4 del testamento, fol. 18, año 1829.

15. A.G.I. Legajo 1 del testamento, fol. 6 vto.



El crucificado está acompañado por las imágenes de la Dolorosa y San Juan, constituyendo el característico Calvario.

Similar conjunto forma el llamado Cristo de las Antillas, que se conserva en la iglesia parroquial de Santiago de los Caballeros en Gáldar¹⁶, pero se diferencia de aquél en la fecha, pues arribó a Gran Canaria en torno a 1820.

El Cristo de la Dulce Muerte muestra a la altura de los hombros la disposición peculiar de los yacentes, aunque en Guía de Isora se le emplazó como Crucificado.

16. MARTINEZ DE LA PEÑA, Domingo: *Esculturas americanas en Canarias*. II Coloquio de Hª. Canario-Americano (1977). Cabildo Insular de Gran Canaria, 1979, TomoII, pág. 4.912.